



CRÍTICA DE ÓPERA



Una escena de la producción de *Così fan tutte* que se estrenó anoche en el Teatro Lope de Vega y que permanecerá en cartel hasta mañana domingo. / EL CORREO

# En pocas palabras, Mozart

El Lope de Vega acogió anoche con éxito de público la primera función de 'Così fan tutte'

**COSÌ FAN TUTTE**

★ ★ ★ ★ ★ ●

**Teatro Lope de Vega.** 16 de noviembre. *Così fan tutte*, Wolfgang Amadeus Mozart.  
**Intérpretes:** Eun-Bae Jeon (Don Alfonso), Maciej Utniak (Ferrando), Jorge de la Rosa (Guglielmo), Joanna Freszel (Fiordiligi), Elwira Janasik (Dorabella), Katarzyna Liszcz (Despina).  
**Director de escena:** Pyszard Ciesla. **Director musical:** Juan García Rodríguez.

ISMAEL G. CABRAL ■ SEVILLA

Albricias, jolgorios y palmadas en el hombro. La ocasión lo mereció. Mucho se ha trabajado para lograr un buen entendimiento entre la **Universidad de Sevilla**, la de Varsovia y el Conservatorio Manuel Castillo y que este *Così fan tutte* de Mozart viera la luz. Lo hizo anoche, y lo volverá a hacer hoy y mañana en unas funciones que nadie que se diga aficionado a la ópera (que no forzosamente al oropel y al copeteo) debería perderse. Hecha queda la recomendación. Al frente de la producción encontrará a un entregado conjunto de jóvenes músicos y cantantes, capitaneados por el director sevillano -sanluqueño estrictamente, pero nos lo apropiamos- Juan García Rodríguez.

Hubo sus fallos. Uno menor, disculpable, perdonable, que hoy confiamos en que ya esté solucionado: los sobretítulos brillaron por su ausencia. Y quien hasta el Lope de Vega llegó sin saber nada de *Così* ni de la lengua de su libretista, Lorenzo da Ponte, marchó sin llevarse mucha más comprensión que la que dicta la belleza de más de dos horas de inspirado melodismo mozartiano. Y dos, la escena. Sabemos que en esta ópera todo ha sido un correr y un empeño, aplaudimos la fuerza de voluntad y la entrega. Sí, sí. Pero del universitario Grupo Vaujaus esperábamos algo más que un feo panel lleno de puertas que dejaron ahí, como olvidado, toda la función. Faltó colorido o concepto (que ambas cosas en las regias de hoy parecen que andan a la pelea) y sobraron, ya lo decimos, puertas. Con la acertada iluminación y una enredadera de bombillas se quiso dar algo de vida al asunto. Y así algo mejoró, pero habrá que mandarlos a septiembre.

Hacer Mozart es dar un salto sin red. Pero nadie se da el castañazo en esta producción. De

abajo a arriba -literalmente- con una Orquesta Sinfónica Conjunta que por primera vez en su vida pisaba un fofo de ópera y cuya entrega cristalizó en una labor esmerada, siempre en apoyo, un poquito en auxilio a veces, de las voces, pero sabiendo realzar la intensidad de todos los momentos. Empastada cuerda, sedosas maderas. Nadie desinformado hubiera apostado por la bisoñez del

**Del joven elenco vocal diremos que todos pueden saludar a la par porque no hubo titanes y ni caídos al averno**

grupo. García Rodríguez pone el alma en todo lo que hace. Ya sea dirigiendo Morton Feldman, Mozart o, como veremos pronto, Pablo Sorozabal. Y con tanto ardid, las cosas van a algún lado. Su *Così* no aspiraba a grandes cimas estéticas, pero sonó convincente, acompasado, ágil y con vida. Y ya es, vaya sí ya es.

Del joven elenco vocal diremos que todos pueden saludar a la par porque no hubo ni titanes ni caídos al averno. Con estos polacos -excepción hecha del Guglielmo de Jorge de la Rosa- Mozart podría resucitar en Varsovia. Timbre cálido, cuidada emisión la de Eun-Bae Jeon como Don Alfonso. El tenor Maciej Utniak redondó su aria *Un aura amorosa del mostro tesoro* con una voz muy lírica y segura en lo técnico. De la Rosa fue un Guglielmo en estilo que supo hacer crecer con el avanzar de la ópera.

La pizpireta Despina de Katarzyna Liszcz pudo haber fraseado con más convicción, pero jugó a su favor con una dote actoral más afianzada. Elwira Janasik fue una Dorabella de interesantes condiciones vocales en la que habrá de ahondar en futuras aproximaciones. Y Joanna Freszel (Fiordiligi) convenció por su desparpajo, también por la calidez de su timbre y la delicada línea de canto que eclosionó en la sofisticación con la que atacó el rondó *Per pieta, ben mio, perdona...*